

SÍNDROME DE ZAPPING AGUDO

El Hastío: Sobre operaciones mediáticas

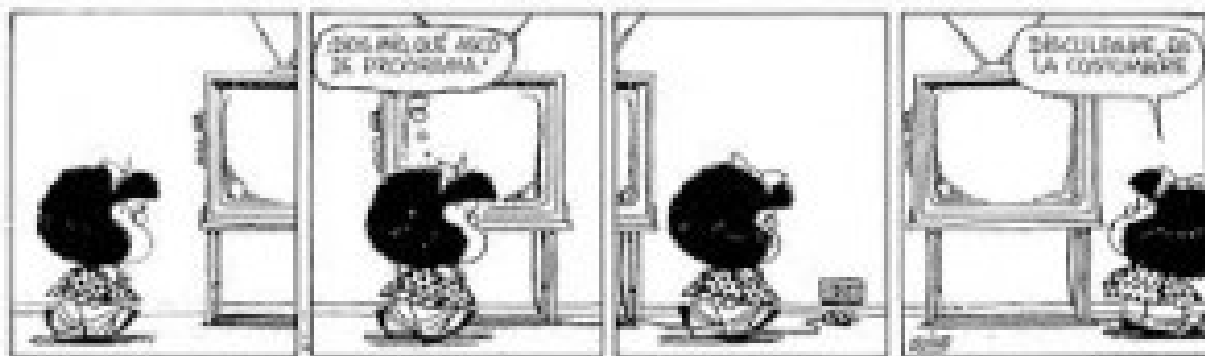
Por Juan Pepe Carvalho

“El hombre se hastía por pequeño, por mezquino, por pusilánime”

Federico Nietzsche

PLATO DEL DÍA: SAPOS

En mi memoria biográfica, el término se aplicaba a una relación directa con la comida, “tengo ganas de comer hasta el hastío”, “siento un hastío increíble, no quiero tocar ni un bocado por un tiempo”; o, también, “qué hastío este encierro”. Es decir que, en mis recuerdos, la cosa avanza entre la comilona y los callejones sin salidas.



El tiempo transcurre y renueva los hastíos. Lo gastronómico ya está a salvo. Sin embargo, han aparecido nuevas clausuras, muy vinculadas a las digestiones. Se trata del tremendo problema de comer sapos. Si, como dicen los nutricionistas, “somos lo que comemos”, entonces, la posibilidad de eludir a los batracios en la ingesta depende del “dime dónde te informas y te diré que piensas”. El hombre consume información. Engulle como gran devorador y, sin sutilezas, va perdiendo el gusto.

UNA PANZADA DE VACÍO

Si comparamos los títulos de la misma noticia entre distintos diarios, veremos que determinado personaje público o popular puede ser un corrupto o un pobre hombre engañado por las circunstancias, según la pluma que lo trace. La muerte de un fiscal puede pasar del suicidio a un asesinato sin pruebas, sin vacilar. Las versiones más desopilantes se escriben con la contundencia de certezas. Los títulos de algunos medios dan por segura una denuncia que aún no fue comprobada ni tratada por un fiscal y, por supuesto, no la vio ningún juez. No importa si, luego, el copete de la misma noticia pone en duda el título o si la nota finalmente lo niega. La lectura satura hasta el agobio. El horizonte de esta información que desinforma no pretende más que una confusión destinada a obturar el juicio crítico. Empuja hasta el tedio en que muchos se dejan más impactar que informar. Las afecciones que lleguen con más fuerzas serán las que se impongan como verdad. No son ideas, son flechas. El que más tiene y el que más tira, funda lo real según sus intereses.

MENÚ VIEJO



Estas operaciones mediáticas no son nuevas. Hace más de cuarenta años, un suceso político sacudió a la sociedad: “la noche de los bastones largos”.

Se trató, nada más y nada menos, que de la usurpación de la autonomía universitaria por parte de la dictadura militar de Onganía: gobierno de facto que resultó un fuerte precedente del golpe militar del 76. ¿Sabe, usted, estimado lector, cómo titularon los diarios de la época este hecho?:

“Las fuerzas de seguridad desalojaron las facultades tomadas por los estudiantes, profesores y ex estudiantes”.

Casualmente, las tomas se hacían para evitar la ruptura de la legalidad y la autonomía universitaria. “La noche de los bastones largos” significó, finalmente, el avasallamiento de la autoridad de las facultades, la destrucción de bibliotecas acusadas de marxistas y la huida, lejos del país, de gran cantidad de científicos.

Ya en la dictadura de Videla y compañía, esta manera de informar tuvo otros ejemplos. El diario de la trompetita informaba:

“En un VIOLENTO tiroteo las fuerzas de seguridad abatieron a cinco delincuente subversivos”.

Otro periódico no se quedaba atrás:

Diario noticias:

“Aparecieron cinco personas muertas a balazos en el predio de una playa de estacionamiento en San Telmo. Los Muertos son obreros de la Metalúrgica Burato que, desde hace un mes, viene soportando un conflicto sindical”. Pero no fue un enfrentamiento armado y en esa época existieron mil casos. Objetivo: confundir, engañar.

Hacía una semana, los familiares habían denunciado la desaparición de las víctimas, luego de salir de sus trabajos. Jamás los volvieron a ver. Los cuerpos aparecieron fusilados contra un paredón.

PLATO PRINCIPAL Y POSTRE, HASTA VOMITAR

Nisman, los Kirchner, el tarifazo, crisis energética, “sí, se



puede”, hastiarte hasta morir, se puede. ¿te gusta el anís? Tomate medio litro de anís, refugiados, bombas en plena ciudad, un número de muertos cuyos cerros se pierden entre dos toques al botón del control remoto, Del Potro y la

garra, fuerte litigio por la separación de bienes de una diva decadente, Pokemon Go avanza, una inundación en algún lugar del mundo, el mapa de la nación se desdibuja, el planisferio también, Pokemon 20; quien lo persigue, cero, cerraron el Bingo de Flores, liberaron a Belén, Milagro Sala sigue presa, Milagro Sala sigue presa, Milagro Sala sigue presa.

LA SOBREMESA

Como para muestra basta un botón, dejemos que hablen las imágenes. Veamos cómo informó Clarín y cómo Página 12, acerca de la represión a los jubilados. Nada más les sugiero poner atención en la foto elegida por cada matutino. En el caso de Clarín, la foto parece destacar la actitud ofensiva y casi patotera de la jubilada.



En cambio, Página 12 informa se la muestra defendiéndose de

los escudos policiales.



“Agentes de la Policía Federal y la Prefectura avanzaron con carros hidrantes contra un grupo de integrantes del Movimiento Independiente de Jubilados y de la Corriente Clasista y Combativa (CCC) que marchaban sobre el Puente Pueyrredón, en reclamo de un incremento en los haberes mayor al 14,6 dispuesto por el gobierno de Mauricio Macri.”

TIRO AL BLANCO

Hastiado, desesperado, angustiado. Llego a casa luego de una jornada de flechazos contradictorios que me usan de blanco y pretenden dejarme en blanco. Prendo la TV, intento cambiar mi humor, ¿y qué veo?: las noticias de un canal, que es del mismo dueño del diario que me confunde. Cambio. Llego el turno del fútbol. Dentro de poco, mucha gente será internada con “síndrome del zapping agudo”. ¿Zafaré? Clavo en un partido. Ninguno de los equipos que juegan es mi preferido. Pero sigo a la pelota en una especie de ping pong mental, con la sola idea de bajar mi nivel de hastío. Algo me inquieta. Es un recuerdo. Hasta hace poco, el fútbol era gratis, ahora el mismo dueño del diario y de la tv que intenta venderme sapos se apoderó de las transmisiones del deporte más popular del país. Es decir, si quiero evitar el bombardeo de noticias, tengo que pagar. El hartazgo y el tedio patean penales en mis venas y arterias.



Intento el último recurso mediático, también entro a las redes sociales y paso a ser un periodista más que llena los portales con ideas y propuestas. Y, también hastiado de tanta mediocridad, el último eslabón termina proponiendo y haciendo suya la propuesta de los medios controlados. En este contexto, la opción más inteligente es ir hacia la biblioteca y dejar que Cortázar y su pluma iluminen un poco los huecos oscuros de la realidad mediática.